

■ CARTAS AL DIRECTOR

La autorrealización gracias a la atención farmacéutica

Sra. Directora:

Llevamos más de una década desarrollando la atención farmacéutica. Algunos dudan sobre su avance, si bien yo opino que es lento pero sólido y viene para quedarse. Cuando hace trece años comencé mi trabajo de revisar la medicación de los pacientes no tenía el respaldo legal, ni las bases teóricas, ni los programas especializados de que ahora disponemos.

Practicar la atención farmacéutica supone una autorrealización que da sentido a la vida. Intentaré explicarlo citando a Abraham Maslow. En su teoría sobre la motivación humana, indica que, a medida que se satisfacen nuestras necesidades básicas, los humanos (incluidos los farmacéuticos) desarrollamos deseos más elevados.

Pensemos en el ejemplo de una pirámide en cuya base se sitúan las necesidades fisiológicas básicas. En el siguiente nivel está la seguridad de empleo, de ingresos mínimos y de la familia. Luego vienen las necesidades de afiliación y participación en un grupo (como Pharmaceutical Care o SEFAC). En el penúltimo nivel se sitúa el reconocimiento del trabajo personal (autoestima), y en la cúspide tenemos la autorrealización, el dar un sentido a la vida desarrollando una actividad asistencial (por ejemplo, mejorando la salud de los pacientes de la farmacia).

Para defender el sentido sanitario de la farmacia, cada uno adopta una actitud. A favor tenemos a los compañeros entusiastas –a los que admiro–, que van en la locomotora desarrollando la atención farmacéutica en todos los sentidos. Se ponen a «remar para salir a flote» y sin que nadie se lo pida. Pueden pasar malos momentos y estar temporalmente desanimados, pero tienen un fondo vocacional enorme y seguirán luchando por ello.

Existen también los inmovilistas, que se quejan continuamente por todo y aportan poco. Aceptemos que ni quieren ni van a cambiar. Por suerte, cada vez son menos y el relevo generacional les pasará adelante. Sí, digo relevo por los alumnos que conozco de prácticas tuteladas. La universidad avanza lenta (como un elefante) pero va mejorando en su labor formativa en atención farmacéutica. Los alumnos llegan deseando practicar la farmacia asistencial, y no digamos los de los másteres de atención farmacéutica, que a cualquier edad salen renovados y dispuestos a resolver resultados negativos de los medicamentos colaborando con el equipo del centro de salud.

En contra no podemos negar la situación actual de crisis, donde algunas farmacias se reorientan más hacia la venta y menos hacia el servicio sanitario. Tampoco va a nuestro favor el factor tiempo, que se va acabando. Ya lo dijo Linda Strand: «La atención farmacéutica, si no la hace el farmacéutico de farmacia, vendrá alguien y la hará». Por ejemplo, enfermería.

Hay una gran mayoría que hacen tareas profesionales de forma puntual, pero creo que no terminan de desarrollarlas por un razonamiento en parte lógico y en parte egoísta: «Si no pagan, no me implico»; y como sabemos, si no hay masa crítica que desarrolle actividades asistenciales la administración no pagará por ello. Es la pescadilla que se muerde la cola. Debemos reflexionar acerca de cómo salir de este pensamiento negativo e ir más allá: si queremos una remuneración por servicios, antes de pedir primero hay que demostrar.

Sabemos que el objetivo es complejo y no se va a conseguir en línea recta ni a corto plazo, por lo que debemos ser flexibles y subir los peldaños poco a poco.

Todos los trabajos tienen cierta monotonía y rutina, y de nosotros depende buscar motivaciones. Yo cada día intento aprender algo nuevo, y ¡qué suerte trabajar en un lugar llamado farmacia donde hay miles de medicamentos en los que indagar el uso en cada paciente!

Toda crisis nos da una oportunidad de cambio. Yo sueño con cosas que nunca fueron, como el desarrollo en la mayoría de farmacias de una labor asistencial. Y me pregunto: ¿por qué no?

En el reciente congreso de farmacia Simpodáder celebrado en Santander, una compañera me dijo tras mi intervención que transmito motivación y confianza a los farmacéuticos y farmacéuticas. Le contesté que tengo una imaginación tan intensa y poderosa que crea una nueva realidad y hace que las cosas ocurran.

Algunos compañeros se identifican con la creencia del «no puedo»... Las creencias son formas de percibir la realidad pero, ¡jojo!, no son la realidad.

Para terminar, citaré a un filósofo y psicólogo estadounidense, William James: «El ser humano puede cambiar su vida cambiando su actitud mental». ¡Pues cambiemos!

D. de Pablo Marcos
Farmacéutico comunitario en Madrid